

**Eric FASSIN.** *Populisme: le grand ressentiment*. Paris: Textuel, 2017. 96 pp. ISBN: 2845975783.

Eric Fassin acaba de publicar su última obra, titulada *Populisme: le grand ressentiment* (*Populismo: el gran resentimiento*) en la editorial Textuel, cuya colección *Petite Encyclopédie Critique* está codirigida por Sébastien Chauvin, Milena Jaksic, Lilian Mathieu y Sylvain Pattieu. Es preciso recordar que el autor es catedrático de sociología en la Universidad París VIII-Vincennes-Saint Denis e investigador sénior en el Laboratorio de Estudios de Género y de Sexualidad (LEGS), tras haber formado parte del Instituto de Investigación Interdisciplinar sobre los Retos Sociales, unidad mixta de investigación que asocia el CNRS, el Inserm, la EHESS y la Universidad París XIII-Nord. Igualmente, desde 2014 es catedrático invitado en la Universidad de Ginebra.

En cuanto a su actividad editorial, es fundador y codirector de la colección *Genre et Sexualité* en la editorial La Découverte; miembro del comité de redacción de las revistas *Contemporary French Civilization* y *French Politics, Culture & Society*; forma parte del comité científico de *History of the Present* y *Sociological Review* y es responsable científico de la publicación *Genre, sexualité et société*. Sus temas de predilección son la inmigración, la cuestión gitana, las políticas raciales y el género. Entre sus obras más recientes podemos mencionar *Démocratie précaire. Chronique de la déraison d'État* (2012), *Roms et riverains: une politique municipale de la race* (2014) o *Gauche: l'avenir d'une désillusion* (2014).

En la presente obra el sociólogo galo observa el acontecimiento de una «explosión populista» (p. 12), título de la obra de John P. Judis *The Populist Explosion* (2016). En efecto, «de Donald Trump [en Estados Unidos] a Vladimir Putin [en Rusia], de Victor Orban en Hungría a Jaroslaw Kaczynski en Polonia, o de Recep Tayyip Erdogan en Turquía a Rodrigo Duterte en Filipinas, numerosos jefes de Estado y de gobierno son denominados populistas» (pp. 11-12). En otros países, fuerzas políticas de ese tipo amenazan con acceder al poder; desde el Frente Nacional en Francia, al FPÖ en Austria, pasando por el PVV holandés –o, al menos, tratan de influir las políticas gubernamentales en materia de inmigración, seguridad y Unión Europea (UE), como lo ha hecho el UKIP durante la campaña del referendo sobre la permanencia o salida de Gran Bretaña de la UE–.

En realidad, el término «populista» no está reservado a la extrema derecha. De hecho, «aunque haya retrocedido en América Latina tras la muerte de Hugo Chávez en Venezuela y el fin del kirchnerismo en Argentina, el populismo [de izquierdas] vuelve a [adquirir cierta] actualidad: de Bernie Sanders entre los demócratas norteamericanos a Jeremy Corbyn entre los laboristas británicos, de Syriza en Grecia [...] a Podemos en España, sin olvidar la Francia insumisa de Jean-Luc Mélenchon» (p. 12).

A la hora de dar cuenta de este fenómeno, Fassin constata que «la interpretación del auge populista se ha desplazado: deja de estar atribuido a una reacción racista ante las oleadas migratorias y ante [los atentados] terroristas para [ser imputado] a las políticas neoliberales [llevadas a cabo], especialmente en las regiones industriales siniestradas, de la Inglaterra del Midlands al Norte de Francia pasando por el Rust Belt en Estados Unidos» (p. 11). Eso hace que el discurso político aluda a razones socioeconómicas en lugar de referirse a motivos culturales (p. 11).

A la hora de definir el populismo, Fassin considera que dicha definición es más política que teórica. En ese sentido, la expresión «momento populista» utilizada por Mouffe y Errejón permite designar un cambio político. No se trata únicamente de una «explosión» —es decir, de un hecho empírico—, sino que constituye igualmente una oportunidad que, según el autor, convendría aprovechar. «Esto demuestra que el término está cambiando de significado y no es necesariamente negativo. Para asociar esta noción a la izquierda es preciso desvincularla de [la derecha y] extrema derecha, lo que permite concederle una indeterminación ideológica» (p. 21). De hecho, «si el racismo y la xenofobia no son componentes necesarios, entonces [...] es posible rehabilitar el populismo. Por lo tanto, se [pone] el énfasis en el antielitismo, entendido como un rechazo del neoliberalismo: es así como se [interpreta] el referendo sobre el Brexit y la elección de Donald Trump» (p. 21). Fassin considera que el reto consiste en no abandonar a la derecha y a la extrema derecha el «pueblo», como figura del discurso político y como categoría socioeconómica (pp. 21-22). En ese sentido, la izquierda corre el riesgo de disolverse si sitúa el populismo previamente a la distinción entre izquierda y derecha (p. 22).

Compartiendo la tesis de Chantal Mouffe, el autor piensa que el populismo permite devolver su lugar al antagonismo como condición de la política y de la democracia misma. Por lo cual, la «ilusión del consenso» constituye una manera de «despolitizar la política», que se ha impuesto entre los socialdemócratas «en el momento de su conversión al neoliberalismo» (p. 29). Esta despolitización constituye, como lo indica Wendy Brown en su obra *Les habits neufs de la politique mondiale* (2007), una forma de «desdemocratización». Alude menos al social-liberalismo y a su rechazo de la política, como a la propia naturaleza del neoliberalismo (p. 30). En ese sentido, «más allá del *demos*, es [...] la democracia misma, en sus formas básicas, la que es cuestionada por el neoliberalismo», como lo demuestra la gestión de la crisis griega (p. 37). Cada vez más, el neoliberalismo va de la mano del autoritarismo y del nacionalismo, sabiendo que, como lo indica Jean-François Bayart en *Sortir du national-libéralisme* (2012: 9), «el nacional-liberalismo [significa] el liberalismo para los ricos y el nacionalismo para los pobres».

Según Fassin, se puede interpretar la elección de Donald Trump a la Casa Blanca como el triunfo del «resentimiento cultural». Los electores que han votado a favor del empresario norteamericano desean encontrar de nuevo su posición dominante. Una dominación no solamente económica, sino también política, social y cultural. «Se trata de restaurar una representación blanca y monocultural» de la sociedad americana (p. 69). Así, la elección de Trump pone de manifiesto un auge de la «inseguridad cultural» entre los ciudadanos menos cualificados. Esto se traduce por una rabia hacia las minorías y las mujeres pertenecientes a las clases medias educadas (p. 70). En este contexto, la política basada en las pasiones, que da voz y forma al resentimiento, es especialmente eficaz.

No en vano, como lo demuestra John P. Judis, es preciso distinguir dos tipos de populismos: el de Bernie Sanders y Pablo Iglesias, por una parte, y el de Donald Trump y Marine Le Pen, por otra, ya que difieren en sus ideas y estructuras. Mientras que el populismo de izquierdas defiende al pueblo contra la élite, el populismo de derechas defiende «al pueblo contra una élite que acusa de proteger un tercer grupo constituido

por los inmigrantes, los musulmanes», etcétera (p. 74). En ese sentido, «el populismo de izquierdas es binario [mientras que] el populismo de derechas es ternario» (p. 74).

Al término de la lectura de *Populisme: le grand ressentiment*, es preciso reconocer la actualidad del tema abordado y la originalidad de la tesis defendida, que explica el auge del populismo por el resentimiento cultural. La multiplicación de los ejemplos citados, tanto en Estados Unidos como en Europa, da cierta concreción a un debate que corre el riesgo de perderse en la abstracción. Su estilo fluido y su lengua accesible posibilitan su lectura y comprensión por un amplio público. No en vano, de cara a matizar esta valoración, es preciso subrayar la ausencia de una definición clara y precisa del populismo, lo que puede generar confusiones. En un mismo orden de ideas, se echa en falta una mayor teorización del populismo y una sistematización superior del razonamiento desarrollado, de cara a ofrecer una parrilla de lectura de este fenómeno.

En cualquier caso, la lectura de la presente obra se antoja útil para la comprensión del populismo como fenómeno político, socioeconómico y cultural.

Eguzki URTEAGA  
*Universidad del País Vasco*